S

egún la editora de Accountancy SA (Johannesburg (Aug 2022): 2), Gerinda Engelbrecht, “(...) *La mayoría de la gente quiere tener éxito y ser feliz. Y cuando se trata de la búsqueda del éxito y la felicidad, la mayoría tiene la misma fórmula: si trabajas duro, tendrás éxito y, una vez que tengas éxito, serás feliz. ―Pero según el autor neoyorquino Shawn Achor, el problema es que una década de investigación de vanguardia en el campo de la psicología positiva ha demostrado que esta fórmula está al revés. El éxito no engendra felicidad. ―Achor hizo el estudio más extenso sobre la felicidad y el potencial humano y dice que la felicidad en realidad alimenta el éxito, no al revés. ¿Por qué? Porque cuando somos más felices y más positivos, estamos más comprometidos, creativos, resistentes al estrés y somos más productivos*. (...)” Estamos totalmente convencidos de las afirmaciones de Achor, las cuales son perfectamente aplicables a las firmas de contadores. Durante años la zanahoria ha sido la carrera que podría llevarlos a socios, los niveles de remuneración o compensación más altos que en otras industrias y otras cosas como los premios obtenidos como buenos sitios para trabajar o empresas muy sostenibles o de poca discriminación, etc. Sin embargo, las firmas no pueden esconder la alta deserción, sobre todo en sus niveles inferiores. Tampoco pueden ignorar el resultado de las encuestas en cuanto documentan el pensamiento de muchos profesionales que nunca han querido trabajar para firmas de contadores. Ya sabemos que no hay entidades perfectas y que lo perfecto es enemigo de lo bueno. También sabemos de los soberbios, que no son los más doctos, porque el que verdaderamente sabe es humilde ya que siempre está aprendiendo. Conocemos empresas llenas de líderes cuyo fin es ayudar a las personas a dar lo mejor de sí, avanzar, incluso a irse cuando no puedan desarrollarse en donde están. Cuando la organización es más importante que los establecimientos y que la rentabilidad, paradójicamente las empresas tienen un mejor desempeño precisamente por la fuerza irresistible que exhiben las personas felices. Si en una firma de contadores los funcionarios se sienten haciendo sacrificios, la gestión será muy tormentosa. Pero si se sienten felices, aprendiendo constantemente, ayudando a los demás a mejorar su desempeño y reciben reconocimiento, serán personas muy productivas como ya se indicó. En verdad no hay nada nuevo en el artículo reseñado, pues por pura observación sobre las empresas, considerando eso si todas sus dimensiones, es posible advertir lo que se ha comprobado utilizando métodos rigurosos de investigación. Resulta que muchas veces los contadores, pensando que obran debidamente, contribuyen a la infelicidad, por dedicarse a sobreponer reglas sobre las personas, por solo ver las cosas mal hechas, y por asumir el odioso papel de ser denunciantes, que algunos consideran formas de espionaje y deslealtad. Seres que impiden la innovación, la creatividad y que aumentan la burocracia. Rígidos como cultores de las normas, que solo son amplificadores de discursos político-sociales.

*Hernando Bermúdez Gómez*